

NOTA. No se incluyen aquí las muy crecidas cantidades de oro y plata que sin amonedar se han estraído de Sonora por Guaimas, Mazatlán y otros puntos, y el indecible número de marcos de ambos metales en tejos sólidos por contrabando. En el año próximo pasado de 1840, de setiembre á últimos de diciembre del mismo, se estrajeron en barras sobre siete millones de valor.

Al leer esto, no puede uno ménos de condolerse de una nacion tan rica y tan mal administrada, servida por ladrones en mucha parte; mal que solo se podria evitar; primeramente agregando el ramo de hacienda á los gobernadores, restableciendo la ordenanza de intendentes, sujetando á toda clase de empleados á frecuentes visitas y juicio de residencia, cuando pareciese conveniente al gobierno, sometiéndolos á él, sin que pudieran pasar de un empleo á otro sin haberla dado, y restableciendo ademas la antigua junta superior de hacienda donde se juzgasen los fallos por apelacion. Estas son las medidas radicales con que se podrian curar estos males. Esta es la nacion mexicana en estado de miseria: ¿á qué punto no podria llegar de opulencia regularmente gobernada?—A Dios.

CARTA V.

México 1.º de marzo de 1841.

Mi caro amigo.—La revolucion de Sonora causada por Urrea no se limitó á aquel departamento, sino que se estendió á Tepic, y se terminó con razon que se estendiera á Durango, por ser aquella ciudad su patria y haberse allí turbado la paz en los años anteriores, quedando allí un gérmen revolucionario indeleble.

En el Diario del gobierno de 22 de febrero se insertó la acta de los pronunciados en Tepic el dia 10 de aquel mes, siguiendo el pronunciamiento de Sonora. En ella protestaron los facciosos que se desistien y apartan.... atendiendo á que la nacion estaba amagada de una guerra estrangera, ofreciendo servir á la patria, situándose en los puntos mas peligrosos donde el gobierno los colocara.

Este desistimiento no fué efecto de un patriotismo heroico, sino porque les amenazó una competente fuerza de Guadalajara y otra division regular mandada por D. N. Negrete que les impuso; llevando además por objeto los revolucionarios conservar sus armas para sazon mas oportuna. El gobierno así lo conoció; pero aparentó creer este arrepentimiento sincero para hacer entender á los franceses que los mexicanos saben sufocar sus querellas de familia por conservar su integridad é independecia de la república. Mandó el gobierno que saliera el general D. Valentin Canalizo de Matamoros, donde se hallaba, para Durango con trescientos caballos selectos para atacar á Urrea, obrando en combinacion con el comandante Heredia, creyendo así lograr un completo triunfo; evitando que tomase á Zacatecas, departamento dispuesto á adoptar su plan de federacion, y que el fuego revolucionario pasase á Jalisco.

Después de dada esta orden se supo por una correspondencia interceptada, que Urrea se había chasqueado en Sonora, pues no encontraba allí los grandes recursos que se prometía para llevar á cabo su intentona, y solo contaba con catorce mil pesos; mas á muy poco tiempo se apoderó de Mazatlán, donde se enseñoreaba con el pomposo título de *supremo protector de Sonora*, procurando hacerse fuerte en aquella plaza, y cubriéndola con atrincheramientos en diversos puntos. Cuatro eran sus fortines defendidos con trescientos treinta hombres, una tala, diez y seis piezas de artillería, tres lanchas cañoneras, y una goletilla artillada con cuatro cañones. También destinó el gobierno al general Paredes y Arrillaga con un batallón de Jalisco para que atacase á Urrea, y según dice en su parte,* llegó el 20 de abril al punto de *Palos prietos* á tiro de cañón de la fortificación que cubría á Mazatlán; trató de reconocerla, y se avanzó con la compañía de cazadores de Allende en guerrillas, se aproximó á tiro de fusil á los fortines, no obstante el fuego que le hacían, y se retiró á su campo decidido á dar el asalto en la madrugada del día siguiente; pero en la noche recibió la ley de amnistía que acababa de publicar el gobierno, y este le recomendaba dictase las medidas que le aconsejase su patriotismo. Entonces se limitó á negociar: admitió varios oficiales disidentes en su campo comisionados por sus comandantes, y se formó un convenio cuyo artículo tercero se estipuló, que si Urrea no oía la voz de la patria que llama á los mexicanos en su auxilio estando invadidos por enemigos exteriores, la guarnición, separándose de sus órdenes, se pusiese á las de Paredes. Convínose también en permitir se introdujesen viveres en la plaza, y que se dejaria pasar la correspondencia ordinaria y salir de la población á las personas que quisieran. Este convenio se aprobó y ratificó por ambas partes. Dirigiéronse á Urrea estos documentos, incluyéndosele la amnistía, y no solo respondió negándose á ello con una altanería sin par, desconociendo la legitimidad del gobierno, y teniéndolo como á intruso y criminal, sino que además en el membrete de su comunicación puso..... *Supremo protector de Sonora y Sinaloa*, palabras que por sí solas manifestaban que estaba dementado. Paredes entonces intimó á la guarnición, de oficio, que se pusiera á disposición del gobierno, según lo estipulado en el artículo tercero; mas el comandante D. José María de la Cueva respondió.... Que solo en el inesperado caso de que Urrea se negase á sostener la independencia nacional se pondría á las órdenes del gobierno, y usó de la misma altanería de Urrea.

* Véanse los Diarios del gobierno números 1,147 y 1,148, tomo 11, de 21 y 22 de junio de 1838.

A vista, pues, de esta conducta pérfida, se decidió Paredes á atacar á Mazatlán, y obtuvo un triunfo tan completo, y el ataque fué tan brusco, y decidido, que apenas duró un cuarto de hora. D. José María Carranza batió al teniente coronel *Xicotencatl* que guarnecía á Cosalá, no obstante de haberse estipulado una suspensión de armas hasta la contestación de Urrea. La relación de las depredaciones que este hizo en Guaimas es verdaderamente escandalosa. Dijose que se había tomado allí setenta mil pesos que había adeudado de derechos un buque español, y que tenía remitidas bajo su nombre y consignación á Nueva-Orleans ciento setenta barras de plata, lo que no se hizo increíble á los que sabían la remisión de carros con efectos preciosos que hizo á Durango de Tejas; la historia regulará estos procedimientos para increparlos. Urrea salió mal de su grado de Mazatlán con la poca gente que le siguió, que según se dijo, eran Opatas, y quiso ocupar á San Blas y Tepic; pero ya estaban tapados estos ahujeros para este ratón, y así es que regresó á Mazatlán, donde se encontró desprestigiado, y necesitado este protector de que lo protegiesen, pues el día 1.º de octubre de 1838 sufrió un fuerte descalabro en el portezuelo llamado del Tablon. Dióselo D. Joaquín de la Vega con setenta hombres que mandaba, á mas de ciento que traía Urrea, perdiendo un cañón, armas y municiones; después marchó á Tampico, de cuya estragosa revolución hablaré en su lugar. Por ahora volveré la vista á las muchas ocurrencias de México y otros puntos, que son tantas y tan complicadas, que dudo poderlas referir con el orden y exactitud que quisiera.

RECONOCIMIENTO DE LA INDEPENDENCIA DE MÉXICO POR EL GOBIERNO ESPAÑOL, Y MODO CON QUE SE SOLEMNIZÓ.*

A la una de la tarde del domingo 4 de marzo de 1838 se publicó por bando nacional con todas las solemnidades de estilo el tratado de paz y reconocimiento de la independencia mexicana por la reina Cristina, gobernadora de España y tutora de María Isabel II, después de una prolongada lid comenzada desde la noche del 15 al 16 de setiembre de 1808 en que se verificó la prisión del virey D. José Iturrigaray, y fué la señal del rompimiento de una guerra fratricida de once años que acabó de estallar sin máscara ni encubierta con el grito que en el pueblo de Dolores dió el cura *D. Miguel Hidalgo y Costilla*. Los que hemos visto tantos y tan grandes acontecimientos, los que nos

* Véase la *Lima* núm. 11 tomo 7.º de 7 de mayo de 1838 donde se leen todos los artículos del reconocimiento detalladamente.

hemos hallado como unas aristas volando en el torbellino de esta fe-
roz revolucion, peleando entre las filas de los llamados insurgentes
en la triste alternativa de morir en la campaña ó en el patíbulo,
no pudimos ménos de contemplar este dia como el más fausto. ¡Ben-
dito seas, ó Dios del cielo, autor del orden y de las sociedades! ¡ben-
dito porque nos affigiste! bendito porque nos consolaste! bendito en
fin porque prolongaste nuestra existencia y la preservaste de entrar
en el número de las doscientas mil víctimas que hoy pueblan nues-
tros sepulcros, y desde donde han pedido venganza!!!...

La concurrencia á este acto de la publicacion fué numerosísima,
y me admiré al ver el crecido número de espectadores españoles que
lo presenciaron, principalmente de jóvenes y aun niños pequeños
llegados lentamente á este país en estos dos últimos años, huyendo
de los estragos de la guerra de sucesion á buscar asilo en este
país de ventura, donde pocos años ántes sus causantes nos trataron
con el más alto desprecio, nos hicieron una guerra á muerte, y
donde hoy son considerados como hermanos, olvidando las que-
relas pasadas que parece haberse solo escrito para perdonarlas, y
como si no hubieran ocurrido en la serie de los tiempos. ¡Plegue
Dios sea esta reconciliacion sincera, y eterna nuestra amistad!

A pesar del general contentamiento con que fué vista esta publi-
cacion, unos cuantos géneos discolos regentados por un mal clérigo
se repartieron por los barrios de México á decir á los léperos y gen-
te infeliz, que el bando que habian visto publicar era un artificio
del gobierno para entregar este país á los españoles; pero no los
creyeron, y no lograron su objeto que era armar una zambra invo-
cando la *federacion*, y robar cuanto pudieran á mansalva; esto, y se-
lo esto, es el objeto de las revoluciones. Nada se busque en ellas
de patriotismo.

En 9 de marzo de 1838 renunció el ministerio de relaciones interio-
res D. José Antonio Romero. Por supuesto dió un buen rato al Sr. Bus-
tamante porque reprobaba muchas de sus providencias y á la vez le
contaba algunos cuentecillos que lo levantaban en alto. Entró en su
lugar D. Joaquin Pesado, jóven recomendable por sus prendas, bella
literatura y grandes disposiciones para la poesia. Hoy es uno de los
ornamentos del Parnaso mexicano.

Males de toda especie affligian á México en estos dias; epidemias,
fiebres agudas, * pobreza, descontento general y la guerra de Fran-

* De que fué víctima la marquesa de San Juan de Rayas: falleció en 17 de marzo, y fué
sepultada en la colegiata de N. S. de Guadalupe: en el lado del Evangelio se vé su lápida
de mármol.

cia que nos amenazaba. Por tales motivos los regidores acordaron
la venida de N. S. de los Remedios, haciendo los gastos de su pro-
pio peculio por falta de fondos del ayuntamiento. La Virgen entró
el 17 de dicho mes, y visitó á los conventos de monjas y frailes
(aunque no todos). El tránsito de la Señora de una á otra iglesia se
hacia á prima noche con una solemnidad esplendente, pues se adorna-
ban las calles con cortinas, luces, tapicerías, bellos cuadros de
pinturas y espejos, apurando la piedad sus esmeros que protegía el
gobierno, pues algunas veces el prefecto hizo de cochero guiando
un magnifico landó tirado de valientes frisonas, y escoltado por
una numerosa y gallarda escolta de caballería. Estos momentos
en que tenia mucha parte la piedad, suavizaban las amarguras de
aquella época, alentaban nuestras esperanzas alejando los temores.
Finalmente, las bellísimas calles de México formaban un paseo muy
concurrido y vistoso con un objeto tierno é inocente.

Demandaba el orden cronológico de los sucesos que hablase ahora
de las grandes ocurrencias tenidas con la corte de Francia; pero
me reservo hacerlo para cuando pueda presentarlos bajo de un pun-
to de vista sin hacerme fastidioso; sobre todo, si se atiende al desen-
lace de este drama, no ménos triste que vergonzoso. Harto nos
dejan que deplorar las tristes ocurrencias interiores de aquellos dias.

ACCION DE TLAYAMBA CONTRA GORDIANO GUZMAN EN EL DE-
PARTAMENTO DE MORELIA.

Este antiguo guerrillero, hombre de tanto brio como astucia y rapa-
cidad, aguijoneado por esta, é invocando la federacion (cuyo sig-
nificado seguramente ignora) dió la voz en Michoacan, ocupando el
difícil punto de la Aguililla, asilo antiguo de esta raposa.

A la primera noticia de su alzamiento pudo el gobierno sufocar-
lo facilmente; pero se descuidó, y progresó alentado por el pillage,
habiendo destruido y talado las mejores fincas y cometido toda cla-
se de excesos. Como Guzman no tiene punto fijo, pues el de Aguililla
demanda una gruesa espedicion, las partidas destinadas á perse-
guirlo vagaban sin plan, y se destruían ántes de llegar á haberse
con el enemigo.

Habiendo salido el coronel D. Pedro Gonzalez, gefe de honradez
y de valor, del pueblo de *Tinguindin* con direccion á Cotija, encon-
tró á Guzman situado en el cerro del Caballote, punto que defendia
con trescientos hombres. * Gonzalez tenia á su espalda una cerca
de piedra, donde hizo alto para batirlo, dando orden á su segundo
D. Hldefonso Vega le diese quince hombres con un oficial y que mar-

chara con el resto de la tropa á atacar al enemigo y veinte caballos por la derecha, pues él lo haría por la izquierda; mas haciendo Guzman impulsos de acometer por este lado, se envolvieron ambas tropas atacándose á la arma blanca. Los enemigos huyeron por el mucho fuego que se les hacia por los costados, y se les persiguió hasta el cerro de las Peñas, distante dos leguas del punto de la acción: Guzman apénas huyó con veinte hombres. Este triunfo ni los despojos que por él se quitaron al enemigo compensaron la pérdida que el gobierno tuvo con la muerte de Gonzalez. Los dispersos de Guzman diseminados causaron mucho daño por los lugares del tránsito. El guerrillero *Nieves Huerta* se apoderó de la hacienda de Laureles, y los pueblos inmediatos á Morelia se convirtieron en partidas de salteadores, sin que osase salir á batirlos de garitas afuera el comandante de aquella ciudad.

Esta plaga de ladrones amenazaba á Temascaltepeque y Toluca, y de aquí salió alguna tropa al mando del coronel Ramirez Sesma á perseguirlos inútilmente. Tal estado de cosas bastante crítico, hizo creer al Sr. Bustamante que necesitaba ser investido de facultades extraordinarias, por lo que la noche del 16 de abril mandó reunir al consejo de gobierno para que le consultase si debería excitar al supremo poder conservador para que declarase que era voluntad de la nacion que se le concediesen. Pasada esta pretension á la cámara, y oídos en la comisión de esta los secretarios del despacho, las pidieron abincadamente. Bustamante dijo que si no se le daban, él y sus ministros renunciarían sus empleos; entónces el ex-marqués de Vivanco le dijo: „Aunque estoy enfermo, y casi ciego, yo no renuncio, porque sé el peligro en que se halla mi patria y deseo servirla en sus conflictos; solo dejaré de ser ministro si V. me despide del puesto.” Con tal respuesta enmudeció el Sr. Bustamante, y los demas secretarios dijeron lo que el Sr. Morán.

En la Lima núm. 26 se impugnó con bastante energia la pretension de estas facultades, y se le hizo ver al gobierno que con las ordinarias tenia las suficientes para gobernar. Allí se le dice, que si el Sr. Bustamante notó esos huecos y defectos que dice encuentra en la constitucion, y que por lo mismo no podia gobernar segun ella, ¿para qué admitió el destino, ni que puñal se le puso al pecho para que aceptase el gobierno? El ministro Gorostiza pedia dichas facultades con mayor calor que ninguno de sus colegas, tal vez en el concepto de que concedidas podria tomarse el gobierno los bienes eclesiásticos. ¡O qué alegre perspectiva! Esta sería la gallina que ponía huevos de oro; matáronla, dejó de ponerlos, y el que la mató se halló sin gallina y sin huevos. La cámara se escusó y se fué por

por la tangente decretando que se consultase al poder conservador, de lo que se alegró mucho el gobierno, porque estaba en la creencia de que aunque el senado reprobara el acuerdo, no faltarian en ella dos tercios que insistieran en su aprobacion, á lo que se le dijo que esto se entendia respecto de las leyes y decretos, y que esto no era ni uno ni otro sino un mero *acuerdo*. Al entender esta distincion el ministro se fué de espaldas. Entretanto el senado pronunciaba su fallo, los agentes del gobierno trabajaban con ardor por las facultades dichas. Valiéronse hasta de mandar anónimos á los individuos del poder conservador amenazádonos dizque con *puñales* si no declaráramos que era voluntad de la nacion que los bienes eclesiásticos se volbiesen monte parnaso y toro embolado, donde pudieran meter las manos hasta los codos los que no pueden ver una alhaja de oro ó plata en nuestros templos sin codiciarla. Por último, en la mañana del 7 de mayo salimos del preñado, porque el senado reprobó el acuerdo de la cámara á despecho de los tres ministros que asistieron á la discusion anunciando que habria una revolucion, y el mundo se vendria abajo.

OCURRENCIA RIDICULA.

LID DE UN TORO MEXICANO CON UN TIGRE FORMIDABLE DE LA INDIA.

Ciertos vagabundos extranjeros de los que pasan la vida en la holganza divirtiéndose á los pueblos con vagatelas y chucherías, para chuparles el dinero, abusando de su sandez y bobería general; * fijaron carteles ofreciendo presentar en la plaza de toros á un tigre muy feroz de Bengala con un toro mexicano. La reunion para este espectáculo no visto, fué numerosísima y la presidió D. Anastasio Bustamante. Al ver salir de la jaula aquella enorme bestia los aspectos de los concurrentes se demudaron, y todos temieron por la suerte del toro, tanto mas que las llaves de sus astas estaban algo despuntadas, circunstancia que hacia muy desigual la lucha, y mas que se le habia escaseado el alimento para debilitarlo. El tigre se lanzó sobre el cerbiguillo del toro, le hincó los dientes y oprimió por largo rato; pe-

* México se va convirtiendo en teatro de monos, pues hoy hasta escoberas extranjeras tenemos que nos cantan por un real en alemán ó griego. Entre ellas hay distribucion de trabajos, y algunas hacen su semana de *mula*, porque cargan un arnateste bien pesado ó sea cilindro con la misma ligereza que una mula liviana nueve arrobas. Seguramente no tienen amor propio, pues no hacen el menor aprecio de la recliña de los muchachos que las siguen.... *Denier, denier* es su palabra favorita, y no quieren otra cosa porque á eso son venidas. Hé aquí la patria de Wanthon, no en escritura, sino real y verdadera. Todo entra en el *progreso* de nuestros bolsillos: progresan los que están llenos para vaciarse y dejarnos mas miserables de lo que estamos.

ro el toro logró sacudirlo y arrojarlo de sí, y comenzó á hacer de sus astas, atacándolo contra la balla, y dándole sendos golpes. El tigre no se acobardaba; tirado boca arriba hacia del mortecino para lanzarse con doble astucia y furor, y volvía á la carga. Repitió hasta por tres veces el combate, y en todas salió victorioso y puso fuga á su adversario.

No es dable explicar el entusiasmo con que la concurrencia celebró este triunfo. Poblóse la plaza de cascadas de diversos colores: se parcieron muchas flores sobre el toro victorioso cual si fuera el atleta del antiguo circo de Roma, ó el combate singular de los Etruscos y Curacios de que pendía la suerte futura de la ciudad eterna: perdonósele la vida al toro, pues no merecía morir un bruto tan valiente, y todos, desde el presidente, quisieron comprarlo al artista. La imaginación viva y ardiente de los mexicanos se figuró en aquel animal simbolizada á la América que sostenía con valor y decoro el honor nacional, comprometido en la lid estrangera que se le preparaba. Si se reflexiona que los hombres naturalmente dependen á la supersticion, y que cuando la imaginación está afectada de un objeto, y la voluntad desea su consecucion (causa de los augurios y adivinaciones de los antiguos pueblos y áchaque de que aun todavía adolecen los que se llaman cultos) fácilmente dispensaremos á los mexicanos de esta aprension censurada y ridiculizada en los periódicos franceses. Muera, decian unos, Delfaudis, muera, gritaban otros, Bazoche, que amenazaba á Veracruz con un bloqueo. Finalmente, el tigre, mal herido, ya no volvió á presentarse en la lid, y el mismo el toro, que á pocos dias murió, no obstante las diligencias que se pusieron por el presidente para curarlo.

Esta escena fué asunto de las conversaciones de aquellos dias, y algunos artículos de los periódicos, que leídos en Francia, dieron tan bien materia para que se nos tratase como á un pueblo estúpido y ligero, sin reflexionar que esta última cualidad es la que caracteriza á aquella nacion, donde comen á sus espensas no pocas viejas agereras, con quienes consultan sobre su buena ventura hombres que se echan de ilustrados, y como si ignorásemos que Napoleon el Grande era fatalista y tenia *pre manibus* el libro de los destinos, que consultaba en sus empresas. Mosqueados los franceses con la zumba popular, se preparaban para presentar el domingo siguiente la lid de una leona africana con otro toro; pero el gobierno lo impidió temiendo resultados por haberse manifestado el espíritu público, y tanto, que la policia tuvo que rondar el lugar donde se encerraban las demofieras, porque los léperos del barrio de San Pablo querian matarlas. Este suceso ocurrió la tarde del domingo 29 de mayo de 1838. Volv

mos á las facultades extraordinarias pedidas por el gobierno. Negadas las primeras volvió á la carga haciendo nueva iniciativa, aunque cambiando en alguna manera la redaccion de la primera. Pidió, pues, que se le autorizase para levantar un ejército, arreglar el sistema de hacienda, y para proporcionarse recursos con que pudiera llenar estos objetos. En este último miembro estaba todo el veneno, porque autorizado para ello podria impunemente ocupar los bienes eclesiásticos, y aun los de particulares, y hacer cuanto le viniese en gana. Con este ardid, y suponiendo demasiado dormidos á los mexicanos incluso las cámaras en su totalidad, y dando por otorgado cuanto pedía, ya se iba á estender el acuerdo cuando por accidente comenzaron á apagarse las velas de la secretaria, porque la sesion se tuvo de noche, y así es que se suspendió la providencia. Durante ella, como el silencio hace á los hombres reflexivos, no faltó quien meditase sobre este negocio y sus consecuencias; desarrollóselas á sus compañeros, al dia siguiente, que volviendo sobre sus pasos se negaron á esta encubierta pretension.

REVOLUCION DEL DEPARTAMENTO DE CHIAPAS POR EL EX-GOBERNADOR DON JOSE MIGUEL GUTIERREZ.

Súpose en México en 28 de mayo de 1838, que en 23 de abril habia sido ocupada la villa de Tonalá por Gutierrez, con 160 hombres y 76 infantes armados y vestidos, con los que sorprendió á Chiapas, y lo restante con caballeria. El 5 de mayo llegó Gutierrez á *Ocosocauhtla*, donde le esperaban catorce oficiales estrangeros, asegurándose que entre ellos estaba el general Mejía. Las tropas del gobierno, en número de 180 hombres, se hallaban en Tuxtla al mando de *D. Ignacio Barberena*. En Chiapas estaba un piquete del batallon Abasolo al mando de *D. N. Cartagena*, y mas arriba, á distancia de diez y seis leguas sobre la Herradura, el coronel *D. N. Lasso*. El destacamento de Tuxtla fué desarmado, y con sus equipos y armas se activaba allí la revolucion. Esto puso al gobierno en cuidado; pero se le quitó cuando supo que habiendo salido Barberena del rancho de Liebano para Tuxtla, bajando por el cerro de *Copoya*, como hubiese visto con el antejo que los enemigos tenian coronado su cuartel con tropa, la parroquia, la avenida del camino, y el punto de San Roque, emprendió atacarlo, y despues de cinco horas de accion tomó aquella villa, en la que se encontraron muertos los gefes de la revolucion, es decir, Gutierrez, Alvarez, Zampo, Regules, Carriedo y Melendez, oficiales del gobierno, pasados traidoramente al enemigo, varios heridos, en número de 17, y no pocos prisioneros. Esta accion,

aunque parece insignificante, no lo fué por sus consecuencias, por que por ella quedó asegurada la tranquilidad del departamento, que está en contacto con Guatemala, de donde Gutierrez recibía socorro. Barberena mostró en esta vez talento militar y valor, prometiendo grandes esperanzas con tan buenas disposiciones, y á que despues le correspondido.

ACCION EN EL LLANO DE CUAPA, DADA POR DON ANGEL GUZMAN A GORDIANO GUZMAN, EL 24 DE MAYO DE 1838.

Unióse á este célebre faccioso el general D. Guadalupe Palafox, desertándose de México, y se acercó hasta la garita de Santa Catalina de Morelia, fiado en la noticia de que allí no habia bastante fuerza para resistirlo. En la tarde del 22 de mayo disparó algunos tiros que se le contestaron con uno de cañon y algunos de fusil, mas al obscurecer la tarde se retiró con su chusma al pié de la loma de Santa María, dejando algunos dispersos que anduviesen á la merodeo y rapiña en la ciudad. A las doce y cuarto de la noche repitió Palafox algunos tiros á los puntos avanzados para ocultar la retirada que emprendia, á fin de salir al encuentro á la seccion de operaciones que venia en socorro de Morelia por el mismo camino que Palafox habia traído.

Encontráronse ambas fuerzas la tarde del 23 en el llano de Cuapa, é inmediaciones del pueblo de *Tiripitio* y tuvieron un corto tiroteo. D. Angel Guzman tomó posicion en dicho punto para desembarazarse del carguio que conducia y quedar espedito para obrar al dia siguiente. Efectivamente, salió al encuentro al enemigo, y en ménos de una hora lo destrozó y puso en dispersion: no siguió el alcance porque la dispersion fué total. El comandante de Morelia se mantuvo en el convento, donde se concentró con la poca fuerza que le nia á su mando. Si la enemiga hubiera logrado ocupar á Morelia, el desastre y rapiña habria sido horroroso, pues por sus depredaciones le llamaban la tropa de las *águilas*: todos eran ladrones é inmorales, sin la menor disciplina: su número ascendia á 1200 bandidos. El detall de esta accion se lee en el Diario del gobierno de 1.º de junio de 1838 y da idea de D. Angel Guzman, quien tenia conocimientos estratégicos que habia mostrado poco antes en 31 de mayo en la toma de la ciudad de Zamora, ocupada por una seccion de Gordiano al mando de *Francisco Magaña*, que opuso gran resistencia en los fortines situados ventajosamente á la entrada, y contiguos á la puerta que defendieron tenazmente 200 hombres. Para destruir dicha puerta se usó de una carronada, y no bastando sus tiros á derribar

la, fué preciso hacerlo con hachas. Vencido este obstáculo, los enemigos se fugaron por otra garita, y la caballería mandada en su alcance tomó entre varios prisioneros á *Francisco Villavicencio*, que hacia de mayor de plaza, y hubo muertos y heridos.

La guerra de Sonora se terminó en estos dias por el coronel Romero sin oposicion de Urrea. Este magnifico protector se retiró á la aproximacion de las tropas del gobierno, llevándose los ganados, y arruinando completamente el departamento para privar á sus enemigos de recursos. Solo una partida de indios Opatas fué atacada, de la que murieron cinco, siete quedaron prisioneros, y los demas se fugaron. Una carta de Durango dijo, que hallándose *Urrea* en un lugar intermedio de Cosalá á Culiacán habia sido robado por sus mismos soldados. Estos prójimos son lo que las pulgas, que unas pican á otras y todas pican.

En el Diario del gobierno de 15 de junio se insertó el parte que dió el gobernador D. Manuel Gandara al comandante de Chihuahua, en que dice quedaba restablecido el orden en aquel departamento, y que tenia mas de 500 hombres, para resistir á un D. Leonardo Escalante, encargado de la revolucion; lo que quiere decir que aun quedaba el rabo por desollar.

REVOLUCION DE AGUAS-CALIENTES.

La historia de esta revolucion está tomada de la que me escribió el Sr. D. José Francisco Flores, gobernador de aquel departamento, que á la letra dice: Desde el dia 17 de mayo se me dijo que en una casa se reunian algunas personas cuya opinion era bastante conocida, y se les advertia tambien reunion de caballos. Di al comandante esta noticia, y lo mismo al prefecto, y esa noche les rondaron la casa y tomaron otras medidas de precaucion, siendo una de ellas la de aumentar á los cuantos soldados activos una fuerza de treinta infantes auxiliares para que en las noches hiciesen su servicio; pues como no habia un peso con que pagarlos, era indispensable que de dia trabajaran y de noche velaran: así se hizo, retirándose esa fuerza auxiliar á las siete de la mañana.

El dia 19, á la hora que no habia ninguno de estos en el cuartel, que á la sazón estaba en las casas consistoriales, y cuando los trece soldados de la compañía activa estaban francos, y fuera de su cuartel, se echó encima del centinela con mucho disimulo, y en tono de amistad, como que era cuñado de él, un hombre que lo abrazó fuertemente por detrás, y otros muchos que fingian negocios de demandas en los juzgados, y se arrojaron sobre las armas de la guardia, que eran

cinco carabinas; se hicieron de ellas, y al primer tiro, que fué al aire, avanza un trozo de caballería, que diseminado por varias calles y de modo de no hacerse visible, tenían ya dispuesto y capitaneado por *D. Santiago Gonzalez* y *D. Pablo Nepomuceno Sanchez*, todos gritando ¡viva la federación! y haciendo algunos tiros al aire, á cuyas voces acudían todos los demas á pie, que ya estaban en el plan, y llenaron en el momento el portal del edificio; subieron arriba, aseguraron al Prefecto, que estaba en su secretaria, rompieron el almacén y se armaron con doscientos fusiles y mas que habia allí. El comandante estaba en el baño, á un cuarto de legua. Yo salí á los primeros gritos, monté á caballo á reconocer las calles: los del comercio cerraban sus tiendas y cajones, quedándome yo como en un desierto. Me fui luego á la administracion de tabacos por el resguardo; pero no habia ni un hombre, y eso fué lo mejor que pudo sucederme, porque si los he hallado me sacrifican, pues estaban de acuerdo con los sublevados, merced á los consejos de *D. M. A.*, zacatecano y frenético revoltoso, á quien aunque ya se le habia quitado la administracion, dándole otro empleo, ese dia estaba en la ciudad, y me lo encontré en la puerta de la referida administracion. No pudiendo reprimirme le hice una fuerte reconvencion, como que en mi concepto era de los primeros agentes. Estando en esto, me sorprendió una partida de caballería como de treinta hombres, incluso algunos del resguardo, capitaneados por *D. Pablo N. Chavez*. Fuime pa donde venian, y aunque me dijeron alto, no les hice aprecio. Chavez mandó á sus Cosacos formar á mi retaguardia, y me suplicó que le acompañase. Tomamos para las casas consistoriales, y en frente de ellas á caballo y rodeado de todos los suyos, que habian cooperado, y de los de su partida que ya se habian ido á ver la frasca, y que no estaban en el plan, encontramos á *D. Santiago Gonzalez Chavez*, y me dijo entonces.... Aquí está el Sr. *D. Santiago*, á quien reconocerá V. por gefe de los pronunciados.... Yo no reconozco, le respondí, mas gefe que al supremo de la nacion: que aquello era una farsa, y habia de procurar contrariarla, pues tenia mucha resolución para hacerlo: que si querian fusilarme lo hiciesen, pues jamas habia de estar por semejantes excesos, porque tenia mucho honor y no lo permitiria vejar; á cuyas palabras la plebe, que siempre se presenta por curiosidad, me victoreó, y ellos callaron por un rato. Quise aprovechar aquel momento para una accion; pero no vi ni uno solo que estuviere armado, y noté que su caballería se habia aumentando con gente muy desconocida para mí, y desistí de mi intento, dejándolo para mejor sazon si escapaba de sus garras. Luego Gonzalez en voz baja y con buen modo, me dijo que echara pié á tierra

que hablaríamos, y todo se haria de un modo honroso, sin saquéo ni desórden. Le contesté que yo no tenia facultades para poder entrar en materia con los que se sublevaban contra el legítimo gobierno. Entonces *D. Modesto Delgado*, que fungia de capitán, y estaba á mi lado á pié, dijo que era preciso que yo me quedara preso. Me indigné tanto mas, cuanto que este me debia favores, y le respondí que las armas que yo traia eran para defenderme, que me matarian primero que dejarme arrestar. El tal Gonzalez (que es un bárbaro) me dijo.... Compañero, yo soy coronel mas antiguo que V., pues lo soy desde 1810, y es preciso que V. vaya arrestado; en el momento volví mi caballo con violencia y le dije: iré á donde me convenga, y me marché sin que nadie osara seguirme. Me entré en mi casa, escribí al Sr. Franco, comandante de Zacatecas, recogí la correspondencia que tenia puesta para el supremo gobierno, pues era dia de correo para esa, y no quise mandarla porque supuse lo que en efecto sucedió, esto es, que se tomaron la balija, y á poco rato que se sacaron la correspondencia que iba á salir, publicaron su bando anunciando su pronunciamiento y llamando á los cívicos; no sé que otros artículos contenia.

A las cuatro de la tarde se me presenta en mi casa *D. Tomás de la Rosa* con un recado del Sr. comandante general coronel *D. Santiago Gonzalez* para que me presentara en su casa (que eran las consistoriales), y le respondí que jamas iria al llamado de un intruso; que si tenia algun negocio, viniera á la mia. El ayudante se fué, y montando en mi caballo con dos mozos armados pasé por en frente y nadie me faltó ni reconvinó. Fuime á una de mis haciendas, desde donde tomé las medidas oportunas para que aquellas gentes del campo y rancheros se conservasen fieles al gobierno y estuviesen listos y prontos para cuando llegase el caso de perseguir á los sublevados, pues desde luego conocí que no esperaban en esta ciudad la tropa del gobierno, todo lo cual sucedió, y á ellos se les debió la disolucion completa de la bola que sacaron de aquí en número de mas de cuatrocientos hombres de armas; bien es verdad que los mas fueron arrancados por fuerza de sus talleres y familias. Las que se titularon autoridades dispusieron del tesoro, que consistia en 2.170 pesos, y á mas de 1.076* de los tabacos, quitaron á los empleados y pusieron los que quisieron: dieron su acta de pronunciamiento, en la que por uno de sus artículos Aguas Calientes volvia á quedar de uno de los barrios de Zacatecas. Se asegura que Gonzalez ántes de

* Eso digo, y barras derechas, decía Sancho.... Este es el grande objeto de las revoluciones. Amor á la patria, ni por pienso.

venir á hacer el pronunciamiento estuvo en San Isidro, que es hacienda cercana á la villa de San Felipe, en el departamento de Guanajuato, y que allí recibió su plan de operaciones. No se sabe por qué el que siguió aquí fué tan descabellado, sin apoyo ni relaciones; pero se dice que estaba acordado que Zacatecas, el Fresnillo, Xerez, Xuchipila, Nochistlan y todos los del mismo departamento debían en el mismo día pronunciarse, con mas la villita de la Encarnacion, como lo hizo, San Juan, y Teocaltiche de Jalisco; pero todo les salió fallido, si es que estaba así preparado, y seria debido á la actividad del teniente coronel D. Rafael Flores, Prefecto de Lagos, que avisado por mí é impuesto del plan que me formé, avanzó con una seccion como de trescientos hombres y un cañon hasta la villita á fin de tomar las gargantas de la sierra para Comanja y el Barrío, lo cual surtió todos sus efectos, pues evacuada esta plaza por los pronunciados la noche del 25 al 26, se avistó con ellos en el punto del Tigre, y los forzó á tomar el Poniente con alguna celeridad; pero siempre cubriendo el flanco izquierdo para no dejarlos salir, ni posesionarse de los pueblos del Sur. Esta marcha los libró, ocasionó la desercion, desalentó á todos ellos, y proporcionó la aprension de casi todos, porque ignorantes de la disposicion tomada con la gente del campo, los hizo irse entregando; de tal modo, que sin muertos ni sangre quedaron presos, hasta el mismo D. Santiago Gonzalez. Este es, amigo mio, el nacimiento, progresos y fin de la revolucion del memorable dia 19 de mayo de 1838 de Aguas Calientes. Por aqui estamos persuadidos de que de México nos vino toda, y que un auxilio de cuatro mil pesos que recibieron al tercero dia del pronunciamiento es dado por cuenta de los franceses. No será así; pero si se puede asegurar que por acá no hay persona de proporcion, ni quien haya podido franquearles tal cantidad. En fin, el orden se ha restablecido; pero no por eso dejamos de quedar espuestos como antes por la falta de recursos para que se sitúe en esta una fuerza veterana. *

Es, pues, preciso confesar que este gobernador honró la magistratura, y salvó aquel departamento del naufragio, en cuyo hecho glorioso tuvo una gran parte D. Rafael Flores, comandante de Lagos. En estas circunstancias no fué prudente desmembrar este departamento para Jalisco como se pretendia, y por lo que declaró el congreso que no habia lugar á votar esta solicitud. La ingerencia de

* El Sr. gobernador logró ver cumplidos estos deseos; pero la fuerza veterana lo llenó de sinsabores y amarguras y de difamacion, que ciertamente no merece.

general Cortazar en esta revolucion se tuvo por cierta, y no carecia de fundamento por los hechos que le precedieron.

El habia pedido licencia al gobierno para separarse del de Guanajuato por cuatro meses, mas á los dos ya trató de volver: su regreso debió ser el 20 de mayo, y el 19 del mismo estalló la revolucion de Aguas Calientes, habiendo precedido la concurrencia de Gonzalez para recibir el plan en San Felipe, villa de Guanajuato.

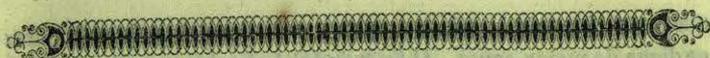
Tiempo es ya de hacer una pausa con respecto á la historia de estos alzamientos, mezclando en ella una ú otra cosa que suavice la amargura que causan tantos desastres que estuvo en manos del Sr. Bustamante evitar no dando oidos á los revolucionarios y malos consejeros. Hablemos ya de un descubrimiento importante para la historia antigua de este pais.

En las inmediaciones del *Bolson de Mapimí*, distante cien leguas de Durango un hacendero aquejado de sed buscaba agua en la falda de una montaña cercana á la sierra que llaman *Mojada*, y se encontró con una caverna en la que penetró. Halló allí colocados simétricamente y en grupos cerca de mil cadáveres envueltos en tilmas y fajados con unas bandas tejidas como red. Parecióle por el orden simétrico que guardaban que estaban colocados por familias, pues en los diversos grupos que advirtió habia cuerpos grandes, otros mas pequeños, y otros de niños, conservando todos la posicion de un hombre que se sienta en el suelo con las manos ácia las rodillas, manteniendo estas á la altura del pecho. Estas señales confirman el concepto de que los antiguos mexicanos descenden de la raza de los egipcios, cuyas mómias se conservan en la misma disposicion. Al comunicarme este descubrimiento mi amigo el Sr. Lic. D. José Francisco Ramirez, vecino de Durango, me remitió diez muestras de las ropas con que estaban vestidos dichos cadáveres, lo demas de ellas lo mandó el descubridor al gobierno de Durango. Yo hice imprimir su curiosa relacion en el Diario de esta capital.

Para reconocer dichas muestras necesité fumigarlas porque apesataban á sepulcro, y revolvian el estómago. Tratóse de formar una expedicion científica que examinase el origen de estos sepulcros que podria contribuir á aclarar el origen que tuvieron, y la nacion á que pertenecian; quedó en proyecto y buenos deseos como muchas de nuestras cosas.

Amagaba en estos dias una revolucion militar, por lo que el gobierno tornó á pedir facultades extraordinarias. Crecia la miseria por el bloqueo de los franceses, y el comercio estaba entorpecido, pues nada de derechos se cobraba en las aduanas marítimas; los comandantes comenzaron á remitir al gobierno representaciones atrevidas

excitándolo á que echase abajo al congreso, y que se estableciese un gobierno *omnipotente* que pudiera apoderarse á mano armada de todos los bienes, lo que puso en gran conflicto á la nacion, si que cesasen los pronunciamientos parciales, ni para sufocarlos de jara de derramarse sangre mexicana. El dia 8 de julio se hizo experimento en el campo de la Piedad de una máquina de segar tirada por caballos, con la cual se siegan dos leguas de area por hora, pues marcha con mucha rapidez. Asistió á este ensayo el presidente Bustamante. Este invento con otras máquinas lo trajo el general D. Mariano Arista, por lo que se le concedió privilegio. El empleo de su dinero en esto, equivalió á emplearlo en camarones, pues no sé que lo hayan adoptado los hacenderos bien hallados en su labranza rutinera. Hoy ha cambiado este sugeto de profesion trocando el arado por la espada; déle Dios ventura en lides en el puerto de Matamoros donde se halla con una brillante division, haga buen caballero, y á V. me lo guarde.—A Dios.



CARTA VI.

México 12 de marzo de 1841.

Mi querido amigo.—Los males públicos se multiplicaban en julio de 1838 tanto en lo interior como en lo exterior de la república. Combinados con calma y á sangre fria por los disidentes, se hacian sentir por todas partes á donde se estendia su influjo maléfico, de que eran vehiculo los talleres masónicos. En Durango fingieron un correo de México para el gobernador de Sonora en que le decian que esta capital, Toluca, y otros departamentos estaban ya pronunciados por la federacion, de modo que en brevisimo tiempo se veria todo concluido, y restablecido aquel sistema. En Durango se acababa de cometer un crimen horroroso, que por sus circunstancias de atrocidad creo digno de consignarse en nuestra manchada historia.

D. Juan Labianco, natural de Roma, hombre rico y vecino de Durango, al entrar en su casa la noche del 1.º de julio fué sorprendido por unos asesinos que allí habia ocultado el portero; diéronle garrote con una cuerda, arrojaron su cadáver en una gran tina de agua, y le robaron cuanto tenia en oro y plata. Los jueces de la ciudad solicitaron á los asesinos con empeño, y descubiertos estos fueron castigados con la pena de muerte, cual correspondia á la gravedad del delito.

No corrió la misma suerte D.^a J. N. A., que asesinó á su esposo en su mismo lecho: la audiencia la condenó en revista á muerte; pero fueron tales las maniobras y resortes que se pulsaron para que se eludiese este justo fallo, por estar emparentada con lo mas granado de Durango y ser una muger hermosa, que al fin se le proporcionó la fuga, y quedó impune tan horrendo crimen. La defensa